

Eduardo Labarca

14 de septiembre de 2000

Chile: los fantasmas por la calle

En Chile Septiembre no falla. Celebramos el Mes de la Patria y nuestro Dieciocho, Día Nacional, aniversario de la Primera Junta Nacional de Gobierno de 1810. Por eso y por muchos motivos nuestro Septiembre es un mes especial. Los chilenos ya no tenemos carnaval, pero nos queda Septiembre, el mes en que nos regodeamos sacando del baúl los fantasmas de la familia.

Septiembre es también el Mes de las Glorias del Ejército de Chile, unas glorias, claro está, salpicadas de algunas manchas sospechosas. Es un mes de celebraciones y lutos de izquierda, de centro y de derecha; de ricos y pobres; de civiles y militares. Cada uno de nosotros tiene algo que celebrar o llorar en Septiembre. Por eso es mes de borracheras, más tristes que alegres generalmente. En Septiembre nos acordamos de la cueca, nuestro baile nacional, aunque en este mes eminentemente patriótico bailamos cada vez más cumbia y más salsa. Novedad: este año se ha convocado en Chile el primer Dieciocho Gay de nuestra historia.

El 4 de Septiembre recordamos el triunfo de Salvador Allende en la elección presidencial de 1970. Amantes como somos los chilenos de celebrar nuestras derrotas, también conmemoramos su muerte, acaecida tres años más tarde, el 11. Otros festejan su victoria de ese día.

Este año, Septiembre se anunció con los ruidos subterráneos que anteceden en Chile a todo terremoto respetable. Todos nos posicionamos para el Septiembre caliente que venía. Esperábamos que este Septiembre 2000 no nos defraudara. No nos ha defraudado, aunque, como buen Septiembre, ha presentado rasgos inesperados. Hasta la lluvia y el viento que inauguran la primavera en Septiembre llegaron a la cita, colapsando como ya es habitual los desagües de gran parte de nuestro esmirriado país.

Un Pinochet de salud recuperada develó una placa de homenaje a los militares caídos para el golpe de hace 27 años y bajo su gobierno, mientras la dirigente comunista Gladys Marín y sus compañeros depositaban coronas de flores en la pared del Palacio de La Moneda, donde estuvo la puerta de calle Morandé 80 por la que dos bomberos sacaron el cadáver de Allende.

Pero más que otros años, este Septiembre ha llegado como un mes de introspecciones y arrepentimientos. El general Mario López Tobar, que en 1973 dirigió desde el aire el impecable bombardero de La Moneda, reconoció con amargura: "No fue una gesta militar. Fue una desgracia". Otro militar, el mayor del Ejército Carlos Herrera Jiménez, que lleva 12 años preso y está condenado a cadena perpetua por varios asesinatos cometidos como oficial del aparato represivo, culpó de su propia desgracia al alto mando militar de la época: "Alguien nos llenó de ideas de que estábamos en guerra... Creíamos algo que no existía".

El Ministro del Interior, José Miguel Insulza, que en su juventud participó en el gobierno de Allende, se sumó al coro de los lamentos: "Es necesario que todos nos arrepintamos de lo que hicimos en su tiempo, pues sólo sobre esa base se puede obtener la reconciliación nacional. Personalmente me arrepiento de no haber entendido a tiempo los riesgos que corría la democracia chilena".

Nuestra Virgen del Carmen y Santa Teresita de Los Andes tampoco han descansado en estos días, atendiendo mandas y plegarias por la paz. Cada cual ha rezado a su manera. El presidente Ricardo Lagos viajó a un Te Deum evangélico en Curicó, y en Santiago hubo misas católicas de signo encontrado. Hortensia Bussi, la viuda de Allende, rezó en la capilla del Palacio de La Moneda, mientras el generalato lo hacía en la capilla de la Escuela Militar.

Algunos incendios de vehículos y uno que otro cadenazo a torres de alta tensión no han impedido que este mes pueda considerarse un Septiembre de perfil bajo, si se lo compara con los Septiembres memorables en que el país ardía al fragor de las bombas y balazos y en que los muertos llegaron a contarse por decenas.

Septiembre de baja intensidad, Septiembre aburrido ha resultado éste. Un Septiembre lánguido que llama a sentarse frente al televisor a ver los juegos olímpicos de Sidney y celebrar filosóficamente cada derrota de los deportistas chilenos.